

NOTICIA DE ALGUNAS PLANTAS

POR EL SEÑOR ALZATE Y RAMIREZ.

Los autores de la Enciclopedia metódica, dispuesta é impresa en Paris, no solo parece se han dedicado á herir á nuestra nacion con suposiciones falsas, con sátiras y burlas; sino que han llegado á ejecutar mucho más, como es el trastornar la historia para despojarnos de aquellas acciones heróicas de que ninguna nacion puede presentar otras iguales. Se sabe que el portugués Magallanes, y el vizcaíno Sebastian Cano fueron los primeros que enseñaron al mundo el modo de poder dar una vuelta alrededor de él. No obstante, uno de los enciclopedistas, Mr. Brison, en el Diccionario de física (que es una parte de dicha Enciclopedia) omite noticia tan vulgar y conocida aun de los que manejan pocos libros, por estas expresiones, indignas de un escritor, en el tomo 1, pág. 110, art. *Antípodas*.¹ “Se refiere, dice, que Platon fué el primero que sospechó hubiese Antípodas; pero no ha habido certidumbre de su existencia, hasta que los franceses, ingleses y holandeses rodearon por medio de la navegacion al globo.” Mas ¿quiénes fueron los guías de los franceses, ingleses y holandeses? Los dos españoles ya citados. Sin embargo, esto se calla maliciosamente, sin duda porque el autor de una obra tan prolija, y para cuya composicion se necesita poseer mucha instruccion, no debia ignorar que existió una nao conocida por *Victoria*, la que dirigida por los dos pilotos españoles, atravesó el océano y el peligroso estrecho de Magallanes, surcó el dilatado mar pacífico del Sur, y caminando al Oriente, llegó por fin con felicidad á la España. Omision tan maliciosa puede ser no se le encuentre igual en el dilatadísimo cuerpo enciclopédico.

Tengo expuesto en varias Gacetas cómo los extranjeros intentan exponer como nuevos descubrimientos, hechos ya referidos largo tiempo ántes por los españoles. En una obra reciente, que se imprimió en Paris en 1789, leo una carta Memoria, cuyo título es éste: *Exámen de una sustancia gelatinosa, colectada por Mr. Dombey en un nopal. Por Mr. Sage*. La opuntia, de Linneo, conocida por *cactus opuntia*, *Higuera de Indias*, *raqueta* (nopal) ó cardaso, majado en un almirez de piedra, surte un jugo gelatinoso y verdoso. En el tiempo que produce el fruto es cuando el jugo ó sávia se altera y toma un bello color rojo², que se muda por la nutricion, porque este color subsiste en la cochinilla que se cria en el nopal: cuando se comen los frutos del nopal, las venas³ adquieren un rojo muy oscuro.

1 Es cosa bien particular, que solo Madrid sea la ciudad á la que, segun consta de los nuevos descubrimientos hechos en la mar del Sur, se le reconozcan verdaderos antípodas: esto es, hombres que, si se formase un taladro desde Madrid, que penetrase por el diámetro de la tierra, en sus dos extremidades, se verificaria que estaban piés con piés con los madrileños; lo que ciertamente no se observaria en ninguna de las otras ciudades conocidas. Véase la Coleccion de los viajes de Cook.

2 Al ver hablar á Dombey en un tono decisivo, ¿quién no creeria que esta noticia la vierte despues de mil observaciones hechas y reiteradas con la mayor exactitud? Pero para convencerse de lo contrario basta advertir que la cochinilla ó grana, no solo nace, crece y se propaga en nopales que producen frutos de color rojo, sino tambien en los que los surten de color blanco, amarillo y colores intermedios: tanta observacion repentina y presentada por Dombey y otros de este carácter, como hechos constantes, atrasa demasiado los conocimientos acerca de la naturaleza.

3 Ciertamente que se trastornó la imaginacion al ver impreso *las venas adquieren un color rojo*; mas la correccion de erratas impresa despues disipó mi confusion, porque veo debo decir *la orina de los que comen el fruto del nopal*; lo que deberá entenderse cuando los frutos son de color carmin.

La sustancia amarillosa semitransparente, difícil de desmoronarse, y que colectó Mr. Dombey en el nopal, proviene del jugo ó sávia de la *opuntia*, que rompe los vasos de la epidérmis de la planta, para espesarse en la superficie.¹ No continuaré traduciendo el resto de la pequeña Memoria de Mr. de Sage, porque se reduce á participarnos la análisis de la goma del nopal, tan dudosa como todas las más que salen en el día de los fogones de los químicos recientes. Uno dice, que de tal sustancia tuvo tales resultados, y otro concur rente varía en la dosis, y aun en algo más.

¿Puede darse material ménos compuesto que la agua? No obstante esto, se impacienta el genio más sufrido para leer las variaciones que exponen los químicos que en el día escriben. Refieren sus experimentos; pero resultando un cúmulo interminable de contradicciones, de forma que el lector se halla con mayores dudas que las que tenia ántes de leer tanta disertacion y tanta serie de adarmes, granos, escrúpulos, etc., etc., ¿qué resulta útil nos franquean tantas operaciones? *Operibus credite et non verbis*. Estamos tan ignorantes de los principios constitutivos de las producciones de la naturaleza, como se hallaban casi casi los hombres en tiempo de Dioscórides, de Galeno y demás autores naturalistas.

Lo que apura más mi sufrimiento es el ver cómo un Dombey y otros mil que se le asemejan, dan por nuevos descubrimientos, hechos que ya son rancios en los autores españoles. ¿Por qué no indagan si los sabios españoles que habitaron en América, trataron en estos asuntos, para hablar con conocimiento? Veo que el infatigable y sabio Hernandez, quien describió las plantas de Nueva España en el siglo décimosexto, tratando del nopal dice: *Gummi fert renum, et urinæ calorem temperans. Succus aut aqua stillatitia mirabilis est adversus biliosas, et pestilentes febres, præsertim si cum succo Pitahayæ fructus misceatur*: que en castellano quiere decir: la goma del nopal es eficaz para corregir el calor de los riñones y de la orina, etc.

El P. Jimenez, traductor de Hernandez, y muy práctico en la medicina, imprimió en México á principios del siglo 17 estas advertencias: "Echa de sí esta planta (el nopal) una goma que templá el calor de los riñones y la orina. El zumo y el agua destilada es admirable remedio contra las fiebres coléricas y pestilenciales, si le mezclan el fruto que llaman pitahaya: y al márgen advierte, que los españoles llaman á la goma del nopal *alquitira de la tierra*." ¿Y es posible que despues de documentos tan claros vertidos por dos españoles, se nos aparezca un Mr. Dombey como descubridor de una goma que produce el nopal? Mas sea lo que fuere, de la análisis que ejecutó el químico parisiense Sage, lo que tengo verificado es, que por los meses de Abril y Mayo se ven los nopales cubiertos con porcion de goma, la que á las primeras lluvias se disuelve, y se registran las plantas sin la menor señal de haber producido goma: ¡irémos al suelo á coleccionar el aceite y todos los residuos que colectó en su análisis Sage por medio del fuego, que todo lo altera, todo lo destruye ó forma nuevas combinaciones?

Pero por ahora concluiré este asunto haciendo una advertencia, y es, que si algun comerciante se dedicase á remitir á Europa (pensamiento que hace mucho tiempo tengo meditado) la goma del nopal, acaso lograria mucha utilidad, y plantearia un ramo de comercio útil al país. Lo cierto es, que esta abundancia de goma que proveen los no-

¹ Respecto al nopal, se verifica lo mismo que con una infinidad de especie de árboles: el pino, el durazno, el cerezo, etc., etc., en la Primavera surten muchas gomas ó resinas. ¡Qué mucho que el nopal arroje á la superficie los jugos abundantes ó superfluos! Lo mismo tengo verificado respecto al magney. En una palabra, todo árbol, todo arbusto que recibe más nutrimento que el que necesita, lo extravasa hácia la superficie.

pales, es de mucha consideracion por su abundancia. ¿En cuántas artes se podria emplear ya para dar lustre á los tejidos de seda, ya para otros varios usos? Pero nos hallamos muy distantes de promover la industria útil: quiero decir, aquella que consiste en cosechar sin desembolsar dinero. ¿Cuántos materiales son reputados por inútiles en Nueva España, que trasportados á Europa serian ventajosísimos? Mas el oro y plata son los que nos tienen embebecidos, y hacen que no procuremos aprovecharnos de los más materiales que la naturaleza nos surte sin fatigas.

Gaceta de Literatura de 19 de Abril de 1791.
